



Entre la crisis de Natales y los desafíos regionales

El escenario político en la provincia de Última Esperanza atraviesa un momento de alta tensión. La crisis en la Municipalidad de Puerto Natales, el destino de la industria salmoneera, la gestión del Parque Nacional Torres del Paine y las controversias sobre la asignación de recursos regionales son sólo algunos de los temas que marcan la agenda. En este contexto, en nuestra edición dominical se publicó una entrevista al nuevo consejero regional Max Salas Illanes, quien planteó aspectos interesantes no sólo respecto de la señal crisis, sino también de los temas que atañen al desarrollo de dicha provincia. La denuncia ante los tribunales de justicia por presunto fraude al

fisco contra Antonieta Oyarzo sólo refuerza la postura de Salas, quien considera que era "algo esperable". Para él, lo ocurrido en Natales es un reflejo de una administración que, en sus palabras, "despilfarró recursos sin que existan obras que lo justifiquen".

Pero más allá de la disputa local, Salas apunta a un problema mayor: la falta de control y fiscalización en la gestión municipal.

Como empresario gastronómico y exgobernador provincial, Salas tiene una visión particular sobre el rol del Consejo Regional. No se limita a la coyuntura política, sino que pone énfasis en tres grandes preocupaciones para su gestión: el manejo del Parque Nacional Torres del Paine, la salmonicultura y la Reserva Kawésqar

y Puerto Edén y las Zonas de Rezago. Sobre el primer punto, considera que el turismo no se está desarrollando con una visión integral, lo que genera problemas de infraestructura y acceso. La pavimentación del camino hacia el parque, sin un plan estructurado para las rutas internas, es un ejemplo de esta falta de planificación.

Crítica el enfoque con el que se ha abordado la industria salmoneera, asegurando que la actividad es compatible con el medioambiente y pone como ejemplos a Noruega, Escocia y Canadá, países donde la salmonicultura convive con la protección ambiental. Más que discutir si la industria debe existir o no, sostiene que el debate debería centrarse en cómo regularla adecuadamente.

Otro tema que reflató es el de Puerto Edén y las Zonas Rezagadas.

A pesar de los millones de dólares comprometidos, las obras no se materializan. El enfoque debe cambiar para garantizar que los recursos realmente beneficien a las comunidades locales.

Más allá de las diferencias ideológicas, su postura refleja una inquietud legítima: ¿Están las autoridades implementando políticas públicas oportunas y efectivas que hagan al desarrollo de una provincia tan relevante como la de Última Esperanza? Y, en un plano más general, cabe reflexionar: ¿Se están administrando bien los recursos de la región? Esa es la pregunta de fondo que, más allá de la coyuntura política, debería guiar la discusión en Magallanes.